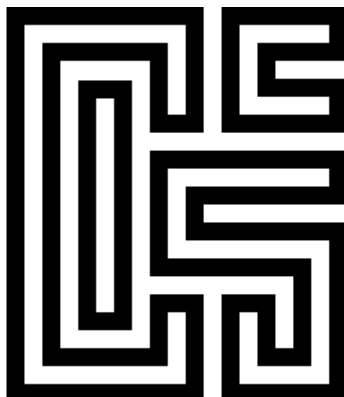


CISC



CENTRO INTERDISCIPLINAR DE SEMIÓTICA DA CULTURA E DA MÍDIA

## LOS MITOS SON LOS SUEÑOS DE LA CULTURA PAN Y EL TRANSTORNO DE PÁNICO\*

Malena Segura Contrera

El título de la presente reflexión, tomado de empréstito al psiquiatra Carl Gustav Jung, ya apunta para la elección de un abordaje multidisciplinario que ponga el mito en una relación directa con la naturaleza y al mismo tiempo con la cultura, aunque pueda parecer paradójal a una primera vista. Para eso, recurrimos al soporte teórico de la Semiótica de la Cultura y de los autores de otras disciplinas que, no sin embargo, convergen sus teorías en busca de una comprensión más global de los procesos generadores de significación culturales.

---

\* Este texto foi apresentado originalmente no Congresso Internacional de Semiótica de 1997, no México, e está publicado na Revista Opción, da Universidade de Maracaibo, na Venezuela. A autora é doutora pelo programa de Pós-Graduação em Comunicação e Semiótica-PUC-SP e pesquisadora-fundadora do [Cisc.](#)

Casi siempre que hablamos sobre los mitos pensamos en narrativas perdidas en el tiempo, historias antiguas de entes sobrenaturales que no pertenecen más a nuestro cotidiano, a nuestras vidas. Resulta aún más difícil que veamos la naturaleza comunicativa básica de los mitos, o que pensemos que ellos puedan estar presentes en el tejido de las relaciones más inmediatas, como por ejemplo, en nuestra constitución corporal.

Este texto propone apuntar ciertas relaciones entre los mitos y la vivencia corporal que tenemos de nosotros mismos, de nuestra cultura y de nuestro tiempo, usando para eso el caso del Trastorno de Pánico; de modo que podamos percibir que los mitos viven con muchos rostros - y uno de ellos o de Pan - en nuestra realidad más inmediata y personal.

**PALAVRAS-CLAVES:** Semiótica de la Cultura - Imaginário - Mito - Pánico - Psicología Analítica.

## I - INTRODUCCIÓN - Los Mitos son los Sueños de la Cultura:

*“Pensar el cuerpo es otra manera de pensar el mundo y el vínculo social; una perturbación introducida en la configuración del cuerpo es una perturbación introducida en la coherencia del mundo.”*  
(David Le Breton, in *Políticas do Corpo*)

Recuerdo la primera vez que leí la narrativa mítica de Pan, y la ambigüedad que me sugirió: mezcla de encanto y terror, dolor y belleza. Hoy, relacionando este mito al Transtorno de Pánico, lamento constatar que nuestra cultura esté más propensa a vivir su aspecto aterrador que su aspecto extático y luminoso.

Creo que el pánico que hoy conocemos puede ser entendido como uno de los aspectos que constituyen el carácter sombrío de nuestra moderna cultura occidental. Aunque actualmente se presente como un trastorno individual de carácter patológico, pienso que podemos considerarlo un problema cultural, especialmente si llevamos en consideración la siguiente afirmación de E. Neumann:

“El futuro del colectivo vive en el presente de los individuos agobiados por sus problemas, que representan como los órganos de ese colectivo.” (E. Neumann, 1991: 14)

Es necesario recordar que esa inter-relación entre los fenómenos individuales y culturales (colectivos) está siendo enfocada cada vez más por diversos investigadores (llamo la atención para el trabajo de los semioticistas I. Bystrina y Norval Baitello Jr.) que, elaborando una teoría semiótica de la cultura, la conceptúan como una inter-relación entre lo que establecimos en llamar de primera realidad (códigos biofisiológicos y naturales) y la segunda realidad (códigos culturales), en la cual se incluyen los mitos.

También, sobre la importancia de esa dinámica, E. Morin es muy claro cuando nos plantea que:

“Cómo es posible no ver que aquello que es más biológico - el sexo, la muerte - es al mismo tiempo aquello que está más embebido de símbolos, de cultura!...el comer, beber, defecar, están estrechamente unidos a normas, prohibiciones, valores, símbolos, mitos, ritos, o sea, a todo lo que hay de más específicamente cultural... en un sistema único biosicosociocultural?”(E. Morin, 1988: 129-130)

A partir de esos planteamientos, no resulta difícil sospechar que el Trastorno de Pánico tenga mucho a decirnos sobre nuestra cultura y no apenas sobre el carácter individual de sus enfermos. Y es esto lo que proponemos aquí: una reflexión sobre el carácter mítico de esa cuestión, ya indicada, desde el inicio, en la referencia etimológica hecha a la figura de Pan, advirtiendo sobre el hecho que:

“En efecto, la mitología arcaica integra noológicamente a la sociedad humana y al hombre en el mundo. Ella establece correspondencias analógicas entre el universo ecosistémico y el universo antropológico, el cual, sea de forma fragmentaria, sea completa, aparece como un microcosmo.” (E. Morin, 1988: 163)

Sobre esas correspondencias, la contribución de C. G. Jung es de fundamental importancia; estableció sorprendentes relaciones entre las esferas individual y cultural a través de su teoría de los arquetipos, sintetizando con la brillante metáfora, que tomo prestada para el título de este trabajo: “los mitos son los sueños de la cultura”.

A partir de allí estamos inclinados a pensar que nuestra cultura actual pueda estar teniendo pedadillas con Pan, que estalla con toda su fuerza violentamente demoledora.

## II - El Mito de Pan:

Sobre Pan podemos leer lo siguiente:

“Su nombre, Pan, que significa ‘todo’, le fue dado por los dioses, no solamente porque todos se asemejaban a él, en cierta medida, por su avidez, pero también porque él encarna una tendencia propia de todo el universo. Él sería el dios de Todo, indicando, sin duda, la energía genésica de ese Todo, o el Todo de dios, o el Todo de la vida. Él dió su nombre a la palabra pánico, ese temor que se disemina en toda la naturaleza y en todo ser, al sentir la presencia de ese dios que perturba el espíritu y enloquece los sentidos.”(A. Gheerbrant & J. Chevalier, 1991:: 677)

Esa definición fue inmediatamente accionada en mi memoria cuando leía el testimonio de un enfermo de pánico sobre sus crisis. Él decía:

“Había en lo que yo sentía, y no tenía idea de lo que era, una sensación de pérdida de control sobre el cuerpo... Entré en un estado de terror absoluto... Entonces, con una actitud que no entiendo hasta hoy, comencé a correr por el acostamiento... La Cosa se apoderó de mi cuerpo y perdí totalmente el control.”(G. Keller, 1995: 8-9-22)

Y, aún, en el testimonio de otra paciente, donde podemos leer sobre sus crisis que:

“Yo temblaba, traspiraba, tenía dificultades para respirar, empavorecida. Pensé que estaba enloqueciendo.”(G. Keller, 1995: 86)

La similaridad de esos testimonios (que sólo ilustran las descripciones de innúmeros pacientes) con el Pan mítico antes descrito, cuyas orígenes apuntan

para narrativas nacidas en sociedades primitivas, evidenciaba el carácter mítico que se encuentra en la raíz de ese fenómeno, y nos hace pensar que estamos frente a algo mayor que una descarga de noradrenalina en la sangre (codificación biofisiológica de la crisis, como lo indican los investigadores médicos)<sup>1</sup>.

Parece haber, en ese fenómeno, una motivación (configuración) de carácter arquetípico, cultural, que se presenta en “todo aquí al mismo tiempo ahora” de Pan, por esa incapacidad de discriminar y puntuar, de organizar y establecer límites, que revelan trazos de un sistema en crisis, en que sus elementos se presentan “perturbados en el espíritu y enloquecidos en sus sentidos”.

Llamamos la atención para el aspecto desincronizador de la vida moderna, que podemos identificar en la vertiginosa, veloz y fragmentada urgencia del ritmo de los centros urbanos<sup>2</sup>

Si nos referimos a las narrativas que presentan las pasiones de Pan, veremos que la táctica por él usada para la conquista de la ninfa Síringa tiene algo a decirnos:

“Síringa comenzó a huir por atajos poco trillados. Pan salió atrás de su rastro.” (M. Meunier, 1976: 59)

Ya sobre la conquista de la ninfa Eco, también motivado por los celos que sentía por sus dones de canto, leemos:

“Celoso por su talento y irritado por no poseer su orgullosa belleza, el caprípede Pan hizo desvariar todos los pastores de la región que ella encantaba.

---

<sup>1</sup>En el libro *Como Enfrentar el Pánico*, del Dr. Dorgival Caetano, que desarrolla pesquisas sobre el tema, se puede leer: “La crisis de pánico parecen ser causadas por una descarga intensa de noradrenalina. A pesar de plausible, esa hipótesis aún no fue plenamente confirmada.” (*Como Enfrentar o Pânico*: 89: 1987).

<sup>2</sup>Norval Baitello Jr. señala ese fenómeno de desincronización al hablar sobre las relaciones temporales en los medios de comunicación, que son factores de sincronización de la cultura ( en el Curso “Mídia e Mito”, en la PUC/SP, 1993 ).

M. Bermann presenta esa experiencia que acaba de definir como modernidad, así: “La experiencia ambiental de la modernidad anula las fronteras geográficas y raciales, de clase y nacionalidad, de religión y ideología... Esa atmósfera - de agitación y turbulencia, aturdimiento síquico y embriaguez, expansión de las posibilidades de experiencia y destrucción de las barreras morales y de los compromisos personales, autoexpansión y autodesorden, fantasmas en la calle y en el alma - es la atmósfera que da origen a la sensibilidad moderna.” (*Tudo que é Sólido Desmancha no Ar*: 15-18: 1987).

En su demencia, un día se precipitaron sobre la Ninfa, la dejaron en pedazos y esparcieron los despojos de su cuerpo.” (M. Meunier, 1976: 60)

A su vez, si prestamos atención a los testimonios de los enfermos de pánico, veremos que en sus crisis ellos se sienten impulsados a:

L.A.: “Parecía que el piso me faltaba y, no sé por qué, precisaba huir de allí.” (G. Keller, 1995: 86)

J.G.: “En ese momento, el piso pareció abrirse bajo mis piés. Instintivamente salí corriendo.” (G. Keller, 1995: 89)

G.K.: “Entonces, en un acto que hasta hoy no entiendo, comencé a correr por el acostamiento.” (G.Keller, 1995: 9)

La fuga de algo inexplicable, inmediatamente precedida de “perdida del piso” aparece con absoluta frecuencia en los relatos de las crisis, como se todos fuesen Síringas huyendo del deseo erótico de Pan (incentivados por la constante aceleración de los ritmos de la vida moderna).

Podemos, aún, leer en esos relatos que:

G.K.: “... una sensación de pérdida de control sobre el cuerpo...Cuanto al desmayo, a pesar de su eminencia, curiosamente no ocurría.” (G. Keller, 1995: 8-10)

L.A.: “... yo creía que me iba a desmayar.” (G. Keller, 1995: 86)

M.: “Doctor, es peor que la muerte... por peor que sea la muerte, sólo se muere una vez, yo estoy murriendo cada vez que tengo una crisis.”(D. Caetano, 187: 59-60)

Ese “despedazamiento” por el cual Eco pasa en el mito, esa muerte después de la cual todavía se continúa vivo, es bastante análogo a esas descripciones de crisis, en las cuales un gran número de reacciones físicas desagradables<sup>3</sup> culminan en la sensación de desmayo, y solo parecen se representables a través de la metáfora de la muerte.

---

<sup>3</sup>El Dr. Dorgival Caetano describe el cuadro de reacciones de la crisis de pánico de la siguiente manera: “*En resumen, el individuo está bien, o en su actividad habitual y de repente siente una terrible sensación de miedo, o ansiedad acompañada de algunos de los siguientes síntomas: dolor, desconforto o opresión en el pecho, palpitaciones, falta de aire, sensación de ahogo o sofoco, mareos o la impresión que perderá el equilibrio, hormigueamiento, ondas de calor y/o frío, transpiración en las manos y/o otras partes del cuerpo, temblores, boca seca, frío en el estómago o abdomen, náuseas, diarrea, vómitos ( poco frecuente ), palidez, rubor en el cuello o rostro, dolor o sensación de cabeza hueca, fatiga, flojera en las piernas o en el cuerpo, sensación de que el ambiente o el propio individuo está diferente, distante o no-familiar.*” ( **Como Enfrentar o Pánico**: 28: 1987 )



### III - El Arquetipo de la Gran Madre:

En ese momento no podemos olvidarnos que Pan tiene su origen en el núcleo mítico muy primitivo de la Gran Madre, bien como que a ella están unidas varias otras figuras míticas greco-romanas que presentan varias afinidades con los temas del pánico (Dioniso, Artemisa, Plutón, Medea y varias otras menos conocidas).

Sobre el arquetipo de la Gran Madre, leemos:

“Adorada desde Egipto hasta India, de Grecia y Asia Menor a África más negra, la Gran Madre siempre fue considerada la diosa de la caza y de la guerra; sus ritos eran sangrientos, sus festivales, orgiásticos... Ese es el aspecto terrible, el lado mortal del carácter de la tierra. Los más antiguos cultos de la fertilidad implicaban el despedazamiento de la víctima sacrificial...”(E. Neumann, 1990: 56-57)

Representante de los contenidos más arcaicos (y más ctónicos) de nuestra naturaleza homo-crística, para parodiar a Edgar Morin, la Gran Madre está lejos de ser una realidad psicológica longínqua, mismo hasta por su relación con los mitos de la fertilidad y a nuestra naturaleza corporal terrestre. Podemos mismo decir que su presencia continúa tanto más actual, cuanto más inconciente. El sicólogo E. Neumann, que se dedicó a estudiar profundamente las raíces primitivas y los efectos contemporáneos de ese arquetipo, afirma:

“... es preciso observar que la inclusión del inconciente siempre implica también la inclusión del cuerpo. Cuando hablamos de la tierra, esa tierra se identifica simbólicamente con el cuerpo, así como también fuga de la tierra es siempre al mismo tiempo fuga del cuerpo.”(E. Neumann, 1991: 96)

Indiscutiblemente, el Transtorno de Pánico parece relacionarse a una irrupción de contenidos inconcientes sombríos, relacionados a las experiencias de “embriaguez y desmembramiento” del arquetipo de la Gran Madre, lo que podemos observar al retomar los estudios de E. Neumann:

“La muerte, la castración y el desmembramiento son los peligros que amenazan al joven amante, pero no caracterizan, de manera suficiente, su relación con la gran madre. Si ella sólo fuese terrible y diosa de la muerte, faltaría a su imagen grandiosa algo que tal vez la hiciese aún más terrible y, sin embargo, al mismo tiempo, infinitamente deseable. Porque ella también es la que enloquece y fascina, seduce y hace feliz, subyuga y encanta. La fascinación del sexo y la embriaguez de la orgía, la pérdida de la conciencia y la muerte, aquí se entrelazan... esa experiencia yace como miedo en las profundidades de todo hombre y actúa como un veneno siempre que una conciencia falsificadora y cohibidora mantenga esa capa de realidad en el inconciente.” (E. Neumann, 1990: 59-60)

En nuestra cultura patriarcal, por cierto que esa “conciencia falsificadora y cohibidora” puede ser identificada, viniendo de un largo histórico religioso de represión y agresión al cuerpo. También, esa relación con los contenidos corporales de la fertilidad relacionados a la Gran Madre, da un otro sentido a la constatación, muy perturbadora, que 90 a 95% de la mujeres con Transtorno de Pánico mejoran considerablemente cuando quedan embarazadas (cf. Dr. Dorgival Caetano, pg. 33). O, aún, al dato que:

“Una vez establecida de forma espontánea, o después de desencadenarse la enfermedad, las crisis pueden agravarse por estrés emocional, uso de marihuana, por el periodo pre-menstrual o la menopausia.” (D. Caetano, 1987: 33)

Esos datos por cierto refuerzan la pertinencia temática del arquetipo de la Gran Madre, y nos lleva a verlo como la fuente genésica de los principales contenidos míticos que el Transtorno de Pánico re-presenta.

Nuestra cultura que sistemáticamente viene negando la propia corporalidad y la “transitoriedad” de su naturaleza<sup>4</sup>, niega y subtrae de su realidad la única posibilidad de in-corporación de límites puntuadores y organizadores básicos. Diluida en el caos indiferenciado y sin límites del “todo de Pan”, nuestra época pone en crisis su propia realidad corporal, por fin, su propia identidad.

Hijos de una época cuyos aspectos - que construyen nuestra imagen corporal, retroceden a un ideal pre-formal genésico y primitivo - nos aterrorizan con la inminencia de “todo igual al nada” de Pan<sup>5</sup>. Al ignorar las exigencias corporales formales de nuestro sistema vivo, apenas nos quedamos con el aspecto sombrío y amenazador de ese arquetipo, vivido patológicamente por individuos que terminan por funcionar como portadores personales, representantes legítimos de esa crisis cultural.

Una cultura que descorporifica al ser humano tiende a descuartizarlo psicológicamente, causándole un dolor oculto que lo lleva a buscar soluciones narcotizantes para tratar de apaciguar ese sentimiento de muerte en vida. Ese “estoy muriendo cada vez que tengo una crisis”, como vemos en el testimonio de una paciente citado anteriormente.

A partir de esa realidad, cualquier tipo de terapéutica buscada no podrá dejar de llevar en consideración esa dimensión arquetípica. Tal vez sea ese el aspecto cultural o motivo por el cual la “ahorafobia” sea un síntoma generalmente

---

<sup>4</sup>Sobre esa cuestión, llamo la atención para la cotetanea de textos presentes en el libro ***Políticas do Corpo***, y en especial para los textos de Jean-Jacques Courtine y de Michelle Perrot. O aún, para el texto de Stella Senra que, al hablar sobre la moda de Jean-Louis Shefer, por cierto retrata con fidelidad el espíritu de nuestra época, y donde podemos leer: “... estas porciones de cuerpo no pertenecen mas a su dueño, ni remiten a su supuesta entereza. Y ni a la entereza de cualquier otro cuerpo, incluso el mío. Pues estos cuerpos truncados, pero sin dolor, **yo no puedo portar**. En vano anticipo sus pasos, ellos no me acogen: ellos no me caben, ni me infestan con esta su especie de presencia inviable. Son, antes, el resultado de una mutilación invisible y indolora, que inaugura en mí una desproporción del mundo.” (***Políticas do Corpo***: 185: 1995)

<sup>5</sup>Ese pre-formal primitivo es también deudamente relacionado a Pan por James Hillman: “Así como al entrar en pánico usted literaliza, también al literalizar usted queda susceptible al pánico de ‘poner las palabras en ejecución’, una reacción premetafórica: el fundamentalismo arcaico de Pan. Una respuesta primordial sin reflexión, la reacción ‘todo o nada’ es siempre inmediata en la mente zambullida en lo simplemente-natural.” (***Paranoia***: 29: 1993)

asociado a las crisis de pánico (cf. Dorgival Caetano, pg.87). El individuo, frente al “ahora” pasa a potencializar en si el pánico de la cultura<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup>Sobre la relación individuo-cultura vale recordar las reflexiones hechas por James Hillman, en sus estudios sobre paranoia, donde plantea que: *“Cuando no admitimos la polis, la ciudad, como fenómeno síquico*

#### IV - CONCLUSIÓN - UNA TERAPÉUTICA POSIBLE?

La terapéutica propuesta para los enfermos de pánico incluye tratamiento siquiátrico con medicación específica, acompañada de una intensa reorganización de su cotidiano.

Sin embargo, no creemos que el Transtorno de Pánico pueda ser comprendido sin que se entienda su carácter arquetípico, y mucho menos debidamente tratado mientras la cultura que le acoge (y que lo evoca) no haga las paces con su condición humana. Esto ciertamente exigirá que se pase por una reconciliación con su naturaleza “terrestre” (y la integración de los aspectos del arquetipo de la Gran Madre, hoy apenas sombríos).

A partir de todo lo expuesto, podemos pensar si Pan tal vez no esté queriendo decirnos que es preciso realizar un trabajo de reconocimiento del propio cuerpo, recordando que, por fin, naturaleza y cultura son dos caras de un mismo sistema vivo.

---

*primordial, como una expresión simbólica del Self, en el lenguaje de Jung, estamos simplemente manteniendo aquel literalismo del siglo XVIII llamado secularismo.” (Paranoia: 68: 1993).*

## Bibliografia:

- Baitello Jr. N. 1997. **O Animal que Parou Os Relógios**. Ed. Annablume, S. Paulo, Brasil.
- Berman, M. 1987. **Tudo que é Sólido Desmancha no Ar**. Cia das Letras, S. Paulo, Brasil.
- Bystrina, I. ( no prelo ) **Semiótica da Cultura**. Ed. Annablume, S. Paulo, Brasil.
- Brandão, J. de S. 1986. **Mitologia Grega 3 Vols**. Ed. Vozes, Petrópolis, Brasil.
- Caetano, D. 1987. **Como Enfrentar o Pânico**. Campinas, Ed. Ícone & Ed. da Unicamp, Campinas, Brasil.
- Campbell, J. 1992. **As Máscaras de Deus**. Ed. Palas Athena, S. Paulo, Brasil.  
1994. **A Imagem Mítica**. Ed. Papirus, S. Paulo, Brasil.
- Chevalier, J. & Gheerbrant, A. 1991. **Dicionário de Símbolos**. Ed. José Olympio, R. Janeiro, Brasil.
- Contrera, M. S. 1995. **O Mito na Mídia**. Ed. Annablume, S. Paulo, Brasil.
- Eliade, M. 1993. **Tratado de História das Religiões**. Ed. Martins Fontes, S. Paulo, Brasil.
- Hillman, J. 1980. **Encarando os Deuses**. Ed. Cultrix, São Paulo, Brasil.  
1993. **Paranóia**. Ed. Vozes, Petrópolis, Brasil.  
1995. **Cidade e Alma**. Ed. Nobel, S. Paulo, Brasil.
- Hillman, J. e Ventura, M. 1995. **Cem Anos de Psicoterapia... e o mundo está cada vez pior**. Summus Ed., S. Paulo, Brasil.
- Keller, G. 1995. **Síndrome do Pânico**. Ed. Globo, S. Paulo, Brasil.
- Lotman, I. M. 1996. **La Semiosfera I**. Ed. Cátedra, Madrid, Espanha.
- Lovelock, J. 1991. **As Eras de Gaia**. Ed. Campus, R. Janeiro, Brasil.
- Maturana R. H. & Verden-Zöller, G. 1994. **Amor Y Juego**. Ed. Instituto de Terapia Cognitiva, Santiago, Chile.
- Maturana R., H. & Varela G., F. 1995. **A Árvore do Conhecimento**. Ed. PSY, S. Paulo, Brasil.
- Meunier, M. 1976. **Nova Mitologia Clássica**. Ed. Ibrasa, S. Paulo, Brasil.
- Morin, E. 1988. **O Paradigma Perdido**. Publ. Europa-América, Portugal.  
1990. **Cultura de Massas no Séc. XX, 2 vols**. Ed. Forense Universitária, R. Janeiro, Brasil.  
**O Método IV**. 1992. Publ. Europa-América, Portugal.
- Nëumann, E. 1991. **Psicologia Profunda e Nova Ética**, Ed. Paulinas, S. Paulo, Brasil.  
1990. **História da Origem da Consciência**. Ed. Cultrix, S. Paulo, Brasil.  
1993. **Amor e Psiquê**. Ed. Cultrix, S. Paulo, Brasil.  
1996. **A Grande Mãe**. Ed. Cultrix, S. Paulo, Brasil.
- Sant'Anna, D. B. 1995. **Políticas do Corpo**. Ed. Estação Liberdade, S. Paulo, Brasil.